

TOMAS DE AQUINO

Tratado de las pasiones

De la concupiscencia 1-2 ✓

(q.30 a.1, 2, 3 y 4)

SEGUNDA PARTE
DE LA
SUMA TEOLÓGICA

SECCION PRIMERA

- 1) Dios como fin supremo y último de las criaturas racionales.
- 2) Medios adecuados para conseguir este fin.

TOMO IV

Tratado del fin último del hombre
Tratado de los actos humanos
Tratado de las pasiones

TOMO V

Tratado de los hábitos
Tratado de las virtudes en general
Tratado de los vicios y pecados en general

TOMO VI

Tratado de la ley
Tratado de la gracia

B.A.C.
230.2415
A657.E
n. 4

TOMO IV

TRATADO DE LA
BIENAVENTURANZA Y DE
LOS ACTOS HUMANOS

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. TEOFILO URDANOZ, O. P.

TRATADO DE LAS PASIONES

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DE LOS PADRES

FR. MANUEL UBEDA PURKISS, O. P.

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA Y EN LA ESCUELA
DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

FR. FERNANDO SORIA, O. P.

De la concupiscentia (1-2)
(p. 30 2. 1, 2, 3, 4)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID . MCMLIV

porque el amor causa eficientemente el éxtasis, mientras que el deseo le causa formalmente. Por tanto, del mismo modo que la unión afectiva del amante y del amado es efecto formal del amor, así el éxtasis o salida hacia lo amado por un movimiento real es efecto formal del deseo, al ser esencialmente el mismo deseo.

Los efectos propios son *interiores* o en el corazón: el tedio, por la dilación del bien deseado, con fastidio de los que en acto se tienen, y la importunidad o inquietud, por una misma y molesta solitud de la cosa deseada; y *exteriores*, que se manifiestan en la boca, como los suspiros y gemidos.

CUESTION 30

(In quatuor articulos divisa)

De concupiscentia

De la concupiscencia

Deinde considerandum est de concupiscentia (cf. q.26 introd.).

Et circa hoc quaeruntur quatuor.

Primo: utrum concupiscentia sit in appetitu sensitivo tantum.

Secundo: utrum concupiscentia sit passio specialis.

Tertio: utrum sint aliquae concupiscentiae naturales, et aliquae non naturales.

Quarto: utrum concupiscentia sit infinita.

Corresponde ahora estudiar la concupiscencia, y en esta materia se deben averiguar cuatro cosas:

Primera: si la concupiscencia reside solamente en el apetito sensitivo.

Segunda: si es una pasión especial.

Tercera: si hay unas concupiscencias naturales y otras no naturales.

Cuarta: si la concupiscencia es infinita.

ARTICULO 1

Utrum concupiscentia sit tantum in appetitu sensitivo

Si la concupiscencia reside solamente en el apetito sensitivo

Ad primum sic proceditur. Videtur quod concupiscentia non solum sit in appetitu sensitivo.

1. Est enim quaedam concupiscentia sapientiae, ut dicitur Sap. 6,21: "Concupiscentia sapientiae deducit ad regnum perpetuum". Sed appetitus sensitivus non potest ferri in sapientiam. Ergo concupiscentia non est in solo appetitu sensitivo.

Dificultades. Parece que la concupiscencia no reside solamente en el apetito sensitivo.

1. Hay cierta concupiscencia o deseo de la sabiduría, como se dice en la Escritura: "El deseo de la sabiduría conduce al reino eterno". Pero el apetito sensitivo no puede ser dirigido a la sabiduría. Luego la concupiscencia no reside solamente en el apetito sensitivo.

2. El deseo de los mandamientos de Dios no reside en el apetito sensitivo; antes bien, el Apostol dice: "No hay en mí, esto es, en mi carne, cosa buena". Pero el deseo de los mandamientos de Dios cae bajo el dominio de la concupiscencia, según aquello del Salmo: "Consúmese mi alma por el deseo constante de tus decretos". Luego la concupiscencia no reside solamente en el apetito sensitivo.

3. A cada potencia es apetecible su propio bien. Luego la concupiscencia reside en cada una de las potencias del alma y no exclusivamente en el apetito sensitivo.

Por otra parte, el Damasceno dice que "lo irracional obediente y persuasible a la razón se divide en concupiscencia e ira. Mas esta parte del alma es irracional, pasiva y apetitiva". Luego la concupiscencia está en el apetito sensitivo.

Concupiscencia es apetito sensitivo

Respuesta. Según dice Aristóteles, "la concupiscencia es el apetito de lo delectable". La delectación es doble, como se dirá más adelante: una, la que se da en el bien inteligible que es el bien de la razón; otra, la que se halla en el bien proporcionado al sentido. La primera parece que compete únicamente al alma; la segunda, al alma y al cuerpo, por lo mismo que el sentido es una potencia en órgano corpóreo; de ahí que el bien proporcionado al sentido sea un bien de todo el compuesto. Y el apetito de tal delectación parece ser la concupiscencia, común al alma y al cuerpo, como el mismo nombre de "concupiscencia" indica. Luego la concupiscencia, propiamente hablando, reside en el apetito sensitivo y en su potencia concupiscible, denominada así por ella.

Soluciones. 1. El deseo de la sabiduría o de otros bienes espirituales se denomina algunas veces concupiscencia, bien por una cierta seme-

2. Praeterea, desiderium mandatorum Dei non est in appetitu sensitivo: immo Apostolus dicit, Rom. 7,18: "Non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum". Sed desiderium mandatorum Dei sub concupiscentia cadit: secundum illud Ps. 118,20: "Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas". Ergo concupiscentia non est solum in appetitu sensitivo.

3. Praeterea, cuilibet potentiae est concupiscibile proprium bonum. Ergo concupiscentia est in qualibet potentiae animae, et non solum in appetitu sensitivo.

Sed contra est quod Damascenus¹ dicit, quod "irrationale obediens et persuasibile rationi, dividitur in concupiscentiam et iram. Haec autem est irrationalis pars animae, passiva et appetitiva". Ergo concupiscentia est in appetitu sensitivo.

Respondeo dicendum quod, sicut Philosophus dicit in I "Rhetoric."², "concupiscentia est appetitus delectabilis". Est autem duplex delectatio, ut infra dicitur (q.31 a.3.4): una quae est in bono intelligibili, quod est bonum rationis; alia quae est in bono secundum sensum. Prima quidem delectatio videtur esse animae tantum. Secunda autem est animae et corporis: quia sensus est virtus in organo corporeo; unde et bonum secundum sensum est bonum totius conluncti. Talis autem delectationis appetitus videtur esse concupiscentia, quae simul pertineat et ad animam et ad corpus; ut ipsum nomen "concupiscentiae" sonat. Unde concupiscentia, proprie loquendo, est in appetitu sensitivo; et in vi concupiscibili, quae ab ea denominatur.

Ad primum ergo dicendum quod appetitus sapientiae, vel aliorum spiritualium bonorum, interdum concupiscentia nominatur, vel propter similitudinem quamdam:

vel propter intensionem appetitus superioris partis, ex quo fit redundantia in inferiorem appetitum, ut simul etiam ipse inferior appetitus suo modo tendat in spirituale bonum consequens appetitum superiorem, et etiam ipsum corpus spiritualibus deserviat; sicut in Ps. 83,3 dicitur: "Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum".

Ad secundum dicendum quod desiderium magis pertinere potest, proprie loquendo, non solum ad inferiorem appetitum, sed etiam ad superiorem. Non enim importat aliquam consociationem in cupiendo, sicut concupiscentia; sed simplicem motum in rem desideratam.

Ad tertium dicendum quod unicuique potentiae animae competit appetere proprium bonum appetitu naturali, qui non sequitur apprehensionem. Sed appetere bonum appetitu animal, qui sequitur apprehensionem, pertinet solum ad vim appetitivam. Appetere autem aliquid sub ratione boni delectabilis secundum sensum, quod proprie est concupiscere, pertinet ad vim concupiscibilem.

janza entre ellos, o por la intensidad del apetito de la parte superior, que redundante en el apetito inferior, de modo que este último tiene también a su manera hacia el bien espiritual, objeto del apetito superior, y aun el cuerpo mismo sirve a lo espiritual, según aquellas palabras del Salmo: "Mi corazón y mi carne saltan de júbilo por el Dios vivo".

2. El deseo, propiamente hablando, puede pertenecer, no sólo al apetito inferior, sino también y con mayor razón al superior, por cuanto no implica asociación alguna en el desear, como la concupiscencia, sino un simple movimiento hacia la cosa deseada.

3. A cada potencia del alma compete apetecer su propio bien con apetito natural, que no sigue a la aprehensión de la cosa. Pero apetecer el bien con apetito animal, resultante de la aprehensión, pertenece solamente a la potencia apetitiva; y apetecer algo como bien delectable para el sentido, en que consiste propiamente la concupiscencia, pertenece a la potencia concupiscible.

ARTICULO 2

Utrum concupiscentia sit passio specialis

Si la concupiscencia es una pasión especial

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod concupiscentia non sit passio specialis potentiae concupiscibilis.

1. Passiones enim distinguuntur secundum obiecta. Sed obiectum concupiscibilis est delectabile secundum sensum; quod etiam est obiectum concupiscentiae, secundum Philosophum in I "Rhetoric."¹. Ergo concupiscentia non est passio specialis in concupiscibili.

2. Praeterea, Augustinus dicit, in libro "Octoginta trium

Difficultades. Parece que la concupiscencia no es una pasión especial de la potencia concupiscible.

1. Las pasiones se distinguen por sus objetos, y el objeto del concupiscible es lo delectable para el sentido, que es también el objeto de la concupiscencia, según el Filósofo. Luego la concupiscencia no es una pasión especial en el apetito concupiscible.

2. San Agustín dice: "El deseo codicioso es el amor de las cosas

¹ De fide orth. 1.2 c.12: MG 94,928.

² C.11 n.5 (BK 1370a17).

¹ Supra q.23 a.4; Sent. 3 d.26 q.1 a.3

² C.11 n.5 (BK 1370a16).

transitorias"; y bajo este concepto no se diferencia del amor. Mas todas las pasiones especiales se distinguen entre si. Luego la concupiscencia no es una pasión especial en el concupiscible.

3. A toda pasión del concupiscible se le opone otra pasión especial en el mismo concupiscible, según antes se ha dicho. Pero a la concupiscencia no se opone pasión alguna especial en el concupiscible; pues dice el Damasceno que "el bien esperado constituye la concupiscencia, y el bien presente la alegría; e igualmente el mal esperado constituye el temor, y el mal presente la tristeza"; de donde parece que, así como la tristeza es contraria a la alegría, así el temor lo es a la concupiscencia. Pero el temor no está en el apetito concupiscible, sino en el irascible. Luego la concupiscencia no es pasión especial en el concupiscible.

amor -> concupiscencia -> delectación

Por otra parte, la concupiscencia tiene por causa el amor, y se dirige a la delectación, que son pasiones del concupiscible; y de este modo se distingue de las otras pasiones del concupiscible como pasión especial.

bien delectable: amor, concupiscencia, delectación

Respuesta. Según lo dicho, el bien delectable al sentido es de manera general el objeto del concupiscible y por consiguiente, según sus diferencias se distinguen las diversas pasiones del concupiscible. Mas la diversidad del objeto puede considerarse, ya según su propia naturaleza, ya según la diversidad en su poder de operación. La diversidad del objeto activo que se funda en la naturaleza de la cosa, establece una diferencia material entre las pasiones; pero la diversidad que resulta de su virtud activa establece una diferencia formal, según la cual se diversifican en especie las pasiones.

Hay otra consideración de la virtud motiva del mismo fin o bien, se-

⁴ Q.33: ML 40,23.

⁵ De fide orth. l.2 c.12: MG 94,929.

Bien delectable al sentido (su objeto) amor

quaest.⁴, quod "cupiditas est amor rerum transeuntium": et sic ab amore non distinguitur. Omnes autem passionem speciales ab invicem distinguuntur. Ergo concupiscencia non est passio specialis in concupiscibili.

3. Praeterea, cuilibet passioni concupiscibilis opponitur aliqua passio specialis in concupiscibili, ut supra dictum est (q.23 a.4). Sed concupiscenciae non opponitur aliqua passio specialis in concupiscibili. Dicit enim Damascenus⁵ quod "expectatum bonum concupiscencia constituit, praesens vero laetitiam: similiter expectatum malum timorem, praesens vero tristitiam": ex quo videtur quod, sicut tristitia contrariatur laetitiae, ita timor contrariatur concupiscenciae. Timor autem non est in concupiscibili, sed in irascibili. Non ergo concupiscencia est specialis passio in concupiscibili.

Sed contra est quod concupiscencia causatur ab amore et tendit in delectationem, quae sunt passionem concupiscibilis. Et sic distinguitur ab aliis passionibus concupiscibilis, tanquam passio specialis.

Respondet dicendum quod, sicut dictum est (a.1; q.23 a.1), bonum delectabile secundum sensum est communiter obiectum concupiscibilis. Unde secundum eius differentias, diversae passionem concupiscibilis distinguuntur. Diversitas autem obiecti potest attendi vel secundum naturam ipsius obiecti, vel secundum diversitatem in virtute agendi. Diversitas quidem obiecti activi quae est secundum rei naturam, facit materialem differentiam passionum. Sed diversitas quae est secundum virtutem activam, facit formalem differentiam passionum, secundum quam passionem specie differunt.

Est autem alia ratio virtutis motivae ipsius finis vel boni, se-

amor: si se adapta y conforma al apetito.

concupiscencia: si, ause etc, a tirre

delectación: si, plaseat, sosiega

cundum quod est realiter praesens et secundum quod est absens: nam secundum quod est praesens, facit in seipso quiescere; secundum autem quod est absens, facit ad seipsum moveri. Unde ipsum delectabile secundum sensum, in quantum appetitum sibi adaptat quodammodo et conformat, causat amorem; in quantum vero absens attrahit ad seipsum, causat concupiscenciam; in quantum vero praesens quietat in seipso, causat delectationem. Sic ergo concupiscencia est passio differens specie et ab amore et a delectatione. — Sed concupiscere hoc delectabile vel illud, facit concupiscencias diversas numero.

Ad primum ergo dicendum quod bonum delectabile non est absolute obiectum concupiscenciae, sed sub ratione absentis: sicut et sensibile sub ratione praeteriti, est obiectum memoriae. Huiusmodi enim particulares condiciones diversificant speciem passionum, vel etiam potentiarum sensitivae partem, quae respicit particularia.

Ad secundum dicendum quod illa praedicatio est per causam, non per essentiam: non enim cupiditas est per se amor, sed amoris effectus. — Vel aliter dicendum quod Augustinus accipit cupiditatem large pro quolibet motu appetitus qui potest esse respectu boni futuri. Unde comprehendit sub se et amorem et spem.

Ad tertium dicendum quod passio quae directe opponitur concupiscenciae, innominata est: quae ita se habet ad malum, sicut concupiscencia ad bonum. Sed quia est mali absentis sicut et timor, quandoque loco eius ponitur timor: sicut et quandoque cupiditas loco spei. Quod enim est parvum bonum vel malum, quasi non reputatur: et ideo pro omni motu appetitus in bonum vel in malum futurum, ponitur spes et timor, quae respiciunt bonum vel malum arduum.

gún que está realmente presente o ausente; porque, como presente, hace descansar en él y estando ausente hace dirigirse a él. Por lo tanto, el mismo objeto delectable al sentido, en cuanto se adapta y conforma en algún modo el apetito, produce el amor; en cuanto ausente, lo atrae a sí y da origen a la concupiscencia; y en cuanto presente, lo aquietta en sí y causa la delectación. De modo que la concupiscencia es una pasión diferente en especie tanto del amor como de la delectación. El desear este o aquel objeto delectable constituye concupiscencias diversas en número.

Soluciones. 1. El bien delectable, considerado en absoluto, no es el objeto de la concupiscencia sino bajo el concepto de ausente; así como lo sensible bajo el concepto de pasado es el objeto de la memoria. De este modo, las condiciones particulares diversifican la especie de las pasiones, o aun de las potencias de la parte sensitiva, que se refiere a lo particular.

2. Esa definición se funda en la causa y no en la esencia; porque el deseo codicioso no es esencialmente amor, sino efecto del amor. — O bien podemos decir que San Agustín toma en un sentido lato el deseo codicioso por cualquier movimiento del apetito que puede referirse a un bien futuro; y por eso comprende en sí tanto el amor como la esperanza.

3. La pasión que directamente se opone a la concupiscencia, no tiene nombre, y se refiere al mal como la concupiscencia al bien. Pero, por lo mismo que se refiere al mal ausente, como el temor, se la designa a veces con este nombre; como también se toma el deseo por la esperanza. Pues lo pequeño, sea bueno o malo, apenas se tiene en cuenta, y por eso, para expresar todo movimiento del apetito hacia el bien o hacia el mal futuros, se suelen poner la esperanza y el temor, los cuales se refieren al bien o al mal arduo.

3 pasiones

ARTICULO 3

Utrum sint aliquae concupiscentiae naturales, et aliquae non naturales^a

Si hay una concupiscencia natural y otra no natural

Dificultades. Parece que no hay una concupiscencia natural y otra no natural.

1. La concupiscencia pertenece al apetito animal, como se ha dicho, y el apetito natural se establece por oposición al animal. Luego ninguna concupiscencia es natural.

2. La diversidad material no produce diversidad específica, sino sólo numérica, la cual no cae bajo la consideración del arte. Pero si se da concupiscencia natural y no natural, no difieren sino por los diversos objetos concupiscibles, lo cual constituye una diferencia material y sólo numérica. Luego no se debe dividir la concupiscencia en natural y no natural.

3. La razón se divide por oposición a la naturaleza, según prueba el Filósofo. Si, pues, hay en el hombre alguna concupiscencia no natural, deberá ser racional. Pero esto no puede ser; porque, siendo la concupiscencia una pasión, pertenece al apetito sensitivo y no a la voluntad, apetito racional. Luego no hay concupiscencia no natural.

Por otra parte, el Filósofo admite unas concupiscencias naturales y otras no naturales.

Respuesta. Según lo dicho, la concupiscencia es el apetito del bien deleitable, y lo deleitable lo es en

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod concupiscentiarum non sint quaedam naturales, et quaedam non naturales.

1. Concupiscentia enim pertinet ad appetitum animale, ut dictum est (a.1 ad 3). Sed appetitus naturalis dividitur contra animale. Ergo nulla concupiscentia est naturalis.

2. Praeterea, diversitas materialis non facit diversitatem secundum speciem, sed solum secundum numerum: quae quidem diversitas sub arte non cadit. Sed si quae sint concupiscentiae naturales et non naturales, non differunt nisi secundum diversam concupiscibilia: quod facit materialem differentiam, et secundum numerum tantum. Non ergo dividendae sunt concupiscentiae per naturales et non naturales.

3. Praeterea, ratio contra naturam dividitur, ut patet in II "Physic."⁶ Si igitur in homine est aliqua concupiscentia non naturalis, oportet quod sit rationalis. Sed hoc esse non potest: quia concupiscentia cum sit passio quaedam, pertinet ad appetitum sensitivum, non autem ad voluntatem, quae est appetitus rationalis. Non ergo sunt concupiscentiae aliquae non naturales.

Sed contra est quod Philosophus, in III "Ethic."⁷ et in I "Rhetic."⁸ ponit quasdam concupiscentias naturales, et quasdam non naturales.

Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (a.1), concupiscentia est appetitus boni deleitabili.

lis. Dupliciter autem aliquid est deleitabile. Uno modo, quia est conveniens naturae animalis: sicut cibum et potus, et alia huiusmodi. Et huiusmodi concupiscentia deleitabilis dicitur naturalis. Alio modo aliquid est deleitabile, quia est conveniens animali secundum apprehensionem: sicut cum aliquis apprehendit aliquid ut bonum et conveniens, et per consequens deleatur in ipso. Et huiusmodi deleitabilis concupiscentia dicitur non naturalis, et solet magis dici "cupiditas".

Prima ergo concupiscentiae naturales, communes sunt et hominibus et aliis animalibus: quia utrisque est aliquid conveniens et deleitabile secundum naturam. Et in his etiam omnes homines conveniunt: unde et Philosophus, in III "Ethic." (l.c. n.7), vocat eas "communes et necessarias". Sed secundae concupiscentiae sunt propriae hominum, quorum proprium est excogitare aliquid ut bonum et conveniens, praeter id quod natura requirit. Unde et in "Rhetic." (l.c. n.8), Philosophus dicit primas concupiscentias esse "irrationales", secundas vero "cum ratione". Et quia diversi diversimode ratiocinantur, ideo etiam secundae dicuntur, in III "Ethic." (l.c. n.7), "propriae et appositae", scilicet supra naturales.

Ad primum ergo dicendum quod illud idem quod appetitur appetitu naturali, potest appeti appetitu animali cum fuerit apprehensum. Et secundum hoc cibi et potus et huiusmodi, quae appetuntur naturaliter, potest esse concupiscentia naturalis.

Ad secundum dicendum quod diversitas concupiscentiarum naturalium a non naturalibus, non est materialis tantum; sed etiam quodammodo formalis, in quantum procedit ex diversitate obiecti activi. Obiectum autem appetitus est bonum apprehensum. Unde ad diversitatem activi pertinet diversitas apprehensionis: prout scilicet apprehenditur aliquid ut conveniens absoluta ap-

dos conceptos: Primero, en cuanto es conveniente a la naturaleza del animal, como la comida y la bebida y otras cosas análogas. Y a esta concupiscencia de lo deleitable se le llama natural.—Segundo, como conveniente al animal en cuanto a la aprehensión; así cuando se aprehende algo como bueno y conveniente, y por eso se deleita en ello. A tal concupiscencia de lo deleitable se le dice no natural y suele llamarse más bien "deseo codicioso".

El primer modo de concupiscencia, o sea la natural, es común a los hombres y a los otros animales, puesto que para unos y para otros hay algo conveniente y deleitable según la naturaleza. En estas cosas todos los hombres están de acuerdo, y por eso el Filósofo las llama "comunes y necesarias".—El otro modo de concupiscencia es propio del hombre, a quien le compete concebir como bueno y conveniente algo que está fuera de lo que la naturaleza requiere. De ahí que el Filósofo dice que las primeras concupiscencias son "irrationales", y las segundas "con la razón". Y como los hombres ratiocinan unos de diverso modo que los otros, el mismo Aristóteles llama también a las segundas "propias y sobrepuestas", es decir, supranaturales.

Soluciones. 1. Aquello mismo que se apetece con apetito natural, puede ser deseado por el apetito animal una vez que haya sido aprehendido; y en este concepto la comida y bebida y cosas análogas, que se apetece naturalmente, pueden ser objeto de la concupiscencia natural.

2. La diferencia entre la concupiscencia natural y la no natural no es solamente material, sino también en algún modo formal, en cuanto procede de la diversidad del objeto activo. El objeto del apetito es el bien aprehendido; y por eso la diversidad del objeto activo establece diversidad en la aprehensión: en cuanto se aprehende una cosa con

^a Infra q.41 a.3; q.77 a.5.

⁶ C.5 n.2 (BK 196b22); S.Th., lect.8

⁷ C.11 n.1 (BK 1118b8); S.Th., lect.20.

⁸ C.11 n.5 (BK 1370a20).

percepción absoluta como conveniente, de donde proviene la concupiscencia natural, que el Filósofo llama "irracional"; y en cuanto a la aprehensión acompaña un acto deliberativo, de donde proviene la concupiscencia no natural, que Aristóteles llama "con razón".

3. En el hombre hay no sólo la razón universal, que pertenece a la parte intelectual, sino también la razón sensitiva del alma, como se ha dicho, y en este concepto aun la concupiscencia acompañada de razón puede pertenecer al apetito sensitivo; por lo cual puede éste ser movido por la razón universal, mediante la imaginación particular.

prehensione, ex qua causantur concupiscentiae naturales, quas Philosophus in "Rhetoric." (L.c. nt.8) vocat "irrationales"; et prout apprehenditur aliquid cum deliberatione, ex quo causantur concupiscentiae non naturales, quae propter hoc in "Rhetoric." (ibid.) dicuntur "cum ratione".

Ad tertium dicendum quod in homine non solum est ratio universalis, quae pertinet ad partem intellectivam; sed etiam ratio particularis, quae pertinet ad partem sensitivam, ut in primo libro dictum est (q.78 a.4; q.81 a.3). Et secundum hoc, etiam concupiscentia quae est cum ratione, potest ad appetitum sensitivum pertinere. Et praeterea appetitus sensitivus potest etiam a ratione universali moveri, mediante imaginatione particulari.

ARTICULO 4

Utrum concupiscentia sit infinita

Si la concupiscencia es infinita

Dificultades. Parece que la concupiscencia no es infinita.

1. El objeto de la concupiscencia es el bien, que tiene razón de fin; y el que lo supone infinito, excluye el fin, como dice el Filósofo. Luego la concupiscencia no puede ser infinita.

2. Procediendo la concupiscencia del amor, tiene por objeto el bien conveniente. Pero lo infinito, por ser desproporcionado, no puede ser conveniente. Luego la concupiscencia no puede ser infinita.

3. No es posible rebasar lo infinito, y, por lo tanto, en esto no se puede llegar a lo último. Pero de la concupiscencia nace el deleite, por cuanto llega a lo último. Por tanto, si la concupiscencia fuese infinita, se seguiría que jamás produciría deleite.

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod concupiscentia non sit infinita.

1. Obiectum enim concupiscentiae est bonum; quod habet rationem finis. Qui autem ponit infinitum, excludit finem, ut dicitur in II "Metaphys."⁹ Concupiscentia ergo non potest esse infinita.

2. Praeterea, concupiscentia est boni convenientis, cum procedat ex amore. Sed infinitum, cum sit improporcionatum, non potest esse convenientis. Ergo concupiscentia non potest esse infinita.

3. Praeterea, infinita non est transire: et sic in eis non est pervenire ad ultimum. Sed concupiscentia fit delectatio per hoc, quod attingit ad ultimum. Ergo, si concupiscentia esset infinita, sequeretur, quod nunquam fieret delectatio.

Sed contra est, quod Philosophus dicit, in I "Polit.", quod "in infinitum concupiscentia existens", homines infinita desiderant.

Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (a.3), duplex est concupiscentia: una naturalis, et alia non naturalis. Naturalis quidem igitur concupiscentia non potest esse infinita in actu. Est enim eius quod natura requirit, natura vero semper intendit in aliquid finitum et certum. Unde nunquam homo concupiscit infinitum cibum, vel infinitum potum. Sed sicut in natura contingit esse infinitum in potentia per successionem, ita huiusmodi concupiscentiam contingit infinitam esse per successionem, ut scilicet, post adeptum cibum iterum alia vice desideret cibum, vel quodcumque aliud quod natura requirit; quia huiusmodi corporalia bona, cum adveniunt, non perpetuo manent, sed deficiunt. Unde dixit Dominus Samaritanae, Io. 4, 13: "Qui biberit ex hac aqua, sitiet iterum".

Sed concupiscentia non naturalis omnino est infinita. Sequitur enim rationem, ut dictum est (a.3); rationi autem competit in infinitum procedere. Unde, qui concupiscit divitias, potest eas concupiscere, non ad aliquem certum terminum, sed simpliciter se divitem esse, quantumcumque potest.

Potest et alia ratio assignari, secundum Philosophum in I "Polit.", quare quaedam concupiscentia sit finita, et quaedam infinita. Semper enim concupiscentia finis est infinita; finis enim per se concupiscitur, ut sanitas, unde maior sanitas magis concupiscitur, et sic in infinitum; sicut, si album per se disgregat, magis album magis disgregat. Concupiscentia vero eius quod est ad finem, non est infinita, sed secundum illam mensuram appetitur qua convenit fini. Unde qui finem ponunt in divitiis, habent concupiscentiam divitiarum in infinitum: qui autem divitias appe-

Por otra parte, dice el Filósofo que, "dándose la concupiscencia hasta lo infinito", los hombres "desearán una infinidad de cosas".

Respuesta. Según se ha dicho, la concupiscencia es doble: una natural y otra no natural. La concupiscencia natural no puede ser infinita en acto, porque tiene por objeto lo que la naturaleza requiere, y ésta se dirige siempre a una cosa finita y cierta. Por eso el hombre nunca desea comida ni bebida infinita. Pero así como acontece en la naturaleza que el infinito existe en potencia por sucesión, así también la concupiscencia viene a ser infinita por sucesión, esto es, deseando después de tomado el alimento, volver a tomarlo de nuevo; e igualmente en las demás cosas que la naturaleza necesita. Pues los bienes corporales una vez obtenidos no duran siempre, sino se acaban. Por esto dijo el Señor a la Samaritana: "Quien bebiere de esta agua, volverá a tener sed".

Mas la concupiscencia no natural es del todo infinita, porque sigue a la razón, como se ha dicho, y a ésta compete llegar hasta el infinito. De ahí que, quien codicia las riquezas puede desearlas no hasta un límite determinado, sino absolutamente para ser tan rico como le sea posible.

Según Aristóteles puede darse aún otra razón de por qué una concupiscencia es finita y otra infinita. La concupiscencia del fin siempre es infinita, puesto que el fin es deseado directa y absolutamente, como la salud; y de ahí que más se desea una mayor salud; y así hasta el infinito, a la manera que, si lo blanco destaca por sí mismo, lo más blanco es más destacado. En cambio, la concupiscencia de lo que conduce al fin no es infinita, sino se apetece con arreglo a la medida con que conviene al fin. Por consiguiente, los que cifran

⁹ L.1. a. c.2 n.9 (Bk 994b10); S.Th., 1.2 lect.4.

¹⁰ C.3 n.19 (Bk 1258a1); S.Th., lect.8.

¹¹ C.3 n.17.18 (Bk 1257b25; b30); S.Th., lect.8.

su fin en las riquezas tienen concupiscencia de éstas hasta el infinito; pero los que las apetecen para satisfacer las necesidades de la vida, las desean finitas, suficientes a esta necesidad, como dice el Filósofo. E igual razonamiento puede hacerse con respecto a la concupiscencia de cualquier otra cosa.

Soluciones. 1. Todo lo que se desea se considera como cosa finita; ya porque es finita realmente, por cuanto se la desea una vez en acto; ya porque es finita en la aprehensión, pues no puede aprehenderse bajo la razón de infinito, puesto que "lo infinito es aquello cuya cantidad, respecto a los que la reciben, deja siempre algo fuera de ellos", como dice el Filósofo.

2. La razón es, en cierto modo, de alcance infinito, en cuanto puede considerarse algo indefinidamente, como se ve en la adición de los números y líneas. Luego lo infinito es, bajo algún aspecto, proporcionado a la razón; pues lo universal, que la razón aprehende, es infinito de algún modo, en cuanto contiene en potencia infinidad de cosas singulares.

3. Para que uno se deleite, no se requiere que consiga todas las cosas que apetece, sino que se deleite en cada una de las que apetece y consigue.

tunt propter necessitatem vitæ, concupiscunt divitias finitas, sufficientes ad necessitatem vitæ, ut Philosophus dicit ibidem. Et eadem est ratio de concupiscencia quarumcumque aliarum rerum.

Ad primum ergo dicendum quod omne quod concupiscitur, accipitur ut quoddam finitum; vel quia est finitum secundum rem, prout semel concupiscitur in actu; vel quia est finitum secundum quod cadit sub apprehensione. Non enim potest sub ratione infiniti apprehendi: quia "infinitum est, cuius quantitatem accipientibus, semper est aliquid extra sumere", ut dicitur in III. "Physic."

Ad secundum dicendum quod ratio quodammodo est virtutis infinitæ, in quantum potest in infinitum aliquid considerare, ut apparet in additione numerorum et linearum. Unde infinitum aliquo modo sumptum, est proportionatum rationi. Nam et universale, quod ratio apprehendit, est quodammodo infinitum, in quantum in potentia continet infinita singularia.

Ad tertium dicendum quod ad hoc quod aliquis delectetur, non requiritur quod omnia consequatur quas concupiscit; sed in quolibet concupito: quod consequitur, delectatur.

¹² C.6 n.8 (Bk 207a7); S.Th., lect.II.